

Esperanto. En la comunidad de Castilla y León una treintena de especialistas acudieron al 78 Congreso Universal de esperantistas. En 1887 el doctor y filólogo Zamenhov inició la andadura de la lengua de la esperanza, en cuya elaboración invirtió una década. El Esperanto suponía la culminación de las necesidades comunicativas, para lograr un entendimiento mundial, aunque hoy sobrevive por el entusiasmo de unos pocos

El lenguaje universal

Esperantistas leoneses acudieron al 78 Congreso mundial

Ignacio Miranda

Una treintena de castellano y leoneses que dominan el esperanto, en representación de ese colectivo, han participado en el 78 Congreso Universal sobre esta lengua que tuvo lugar en Valencia. La práctica esperantista, relegada de todos los foros internacionales por el auge del inglés político y comercial, no desanima a quienes lo hablan, y persisten fieles a su empeño de consolidarlo como vehículo universal que evite discriminaciones lingüísticas entre los pueblos del mundo.

En 1887, el doctor y filólogo polaco Zamenhov dio a conocer el esperanto, una nueva lengua que estuvo ideando durante una década. De las razones que movieron al médico para elaborar el código -además del deseo de un entendimiento oral en todo el planeta-, sus seguidores destacan una: el sentimiento filantrópico, la fraternidad humana como utopía sólo alcanzable si existiera una comprensión previa.

Zamenhov consiguió así hacer realidad el anhelo expuesto en reiteradas ocasiones por pensadores y humanistas como Vives, Descartes, Voltaire, Montesquieu, Fourier o Tolstoi, referente al establecimiento de un idioma universal.

Ese idealismo immanente a la figura de Zamenhov supone -a juicio del semiólogo italiano Umberto Eco- la esencia «más auténtica y apasionante» de su personalidad, plenamente reflejada en su máxima creación lingüística y en el movimiento esperantista, al que denominó «interna ideo».

GRAMATICA SENCILLA

Con 28 letras, un 75 por ciento de raíces latinas, verbos regulares y 16 reglas elementales -sin excepción- que sustentan la sencilla gramática, el esperanto se ha extendido en su siglo de vida por los cinco continentes. Sus principales «feudos» han sido tradicionalmente Centroeuropa, China y Japón, países cuyas lenguas vernáculas carecían de difusión en el extranjero, lo que obligaba a sus habitantes a aprender un código más implantado en el plano internacional.

Los estudiosos lo definen como «una síntesis de todo lo que puede expresar el pensamiento humano». De modo somero cabe afirmar que se trata de un vademécum que compendia la riqueza del castellano, la grata sonoridad del italiano, la expresividad del francés, la concisión gramatical del inglés y la estructura del alemán.

Aunque no existen datos precisos sobre la difusión del esperanto en el mundo, la cifra de hablantes puede aproximarse a los 10 millones de personas.

De ellos, medio millar viven en Castilla y León, correspondiendo a la capital administrativa de la Comunidad el contingente más numeroso.

Rafaela Urueña, profesora de Derecho Internacional Público en



En los años 60 y 70 los esperantistas se reunían con frecuencia. Esta foto refleja una de sus citas en León.

la Universidad de Valladolid y reconocida especialista en esta lengua, hace una diferencia entre los esperantistas -«quienes lo emplean habitualmente y se preocupan de su difusión»-, y los curiosos «que tan sólo lo aprenden para ampliar sus conocimientos». Según ese baremo, el total de los primeros y verdaderos practicantes, repartidos por el mundo, apenas superaría el millón de personas.

La profesora Urueña piensa que en estos momentos la práctica del esperanto atraviesa un serio declive en la región, como prueba que Valladolid, León y Palencia acogieran encuentros nacionales sobre el idioma en las décadas de los 60 y 70,

impulsados por la pujanza de los grupos allí radicados. Concretamente, la sede de la Federación Española de Esperanto permaneció durante ocho años a la vera del Pisuerga, donde ahora ni siquiera subsiste una sede propia para los amantes de esta lengua.

CURSOS A DISTANCIA

Hoy funcionan con regularidad los cursos impartidos por el esperantista César de Mosteyrin en la Casa de Cultura de Segovia, al tiempo que perviven agrupaciones en León, Salamanca y Valladolid, que ofrecen la posibilidad de adentrarse en este idioma mediante cursos a distancia. En ambos casos, el

período de instrucción para adquirir el nivel básico no supera los tres meses.

La sección vallisoletana cuenta con el servicio de distribución de libros en esperanto para España. Las obras solicitadas varían sobremanera amén de la sorprendente diversidad existente en la bibliografía, y son -según Rafaela Urueña- las más representativas y clásicas de cada literatura.

Dentro de la expresada en lengua española, figuran traducciones de «El Quijote», «La casa de Bernarda Alba», «Tirano Banderas» y «La familia de Pascual Duarte», así como piezas de autores del Siglo de Oro, de Antonio Machado,

de Vicente Blasco Ibáñez, de Pío Baroja y del chileno Pablo Neruda.

La vasta librería de que dispone los esperantistas hispanos también contiene las indispensables gramáticas para los estudiosos noveles, otros volúmenes de sobre tema científicos, técnicos e incluso políticos, entre los que descuellan publicaciones de Mao Tse Dong y T. T. Tampoco hay que olvidar la creciente producción propia de los esperantistas, uno de cuyos títulos más recientes es la «Historia del Esperanto en España», y «Esperanto: fenómeno de comunicación social», escrita en castellano.

LATIN DEL SIGLO XX

Su procedencia directa de la lengua de los romanos ha permitido apelativos del esperanto como «latín del siglo XX», habida cuenta de que aquel fue un instrumento de primer orden para mantener la unidad del Imperio, luego amalgamado con los dialectos nativos.

Precisamente, esa universalidad del esperanto le ha supuesto no pocos problemas, sobre todo en sistemas políticos no democráticos. Tanto Hitler como Stalin persiguieron con virulencia este idioma pues era el que usaban los enemigos de sus respectivos regímenes para comunicarse con aliados del exterior.

La amenaza a la estabilidad interna que supone el esperanto sigue despertando el recelo de gobiernos totalitarios. Así, sus hablantes en Cuba son vigilados muy de cerca por los cuerpos policiales de la isla a la hora de relacionarse con los extranjeros.

«Donde reinará la fraternidad»

«Grupo de esperantistoj de la regiono Kastilio kaj Leono partoprenos en la Universala Kongreso akazanta en Valencio, kie regos grandam fratecon kaj ni guios veran internacian kulturon». Con estas palabras anuncia Rafaela Urueña el mensaje en esperanto de la participación regional en el Congreso Universal de Valencia, que abordó el argumento «La educación en el siglo XXI».

El idioma creado por Zamenhov -que fue condecorado por Alfonso XIII con el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica- ha reunido a orillas del Mediterráneo a cerca de 3.000 esperantistas, dispuestos a poner en común sus experiencias y utilizar esta lengua como único código de comunicación.

Pese a que sus seguidores son conscientes de la parálisis que padece esta lengua frente a la postura hegemónica del inglés, no desisten en su tenaci-

dad de imponerle como único dialecto mundial que garantiza la igualdad de oportunidades entre sus hablantes, «puesto que no pertenece a ninguna nación concreta», apunta la profesora Urueña.

La baza que juega el esperanto contiene tres cartas -facilidad para aprenderlo, valor cultural y neutralidad- que sus defensores porfían en aprovechar dentro de una sociedad que sólo derriba las fronteras cuando éstas la acercan al bienestar de los países materialmente ricos.

El esplendor del esperanto se localiza preferentemente en la primera mitad del presente siglo, coincidiendo con el auge de movimientos políticos y culturales que reivindican un mundo más fraterno, sin fronteras entre los pueblos. La labor humanitaria desarrollada por sus parlantes durante las dos Guerras Mundiales no es suficientemente conocida.